

(Entre)



Paréntesis



Edición especial

niños

Revista N°15

Representante legal:

MARIA JOSEFINA

HERNANDEZ CASTILLO.

(Se autoriza

su reproducción parcial siempre y cuando se cite su fuente y sus autores)


<http://nedazkap.wix.com/entparentesis#!que-hacemos/cihc>

(Títritera)

Priscila Sanchez



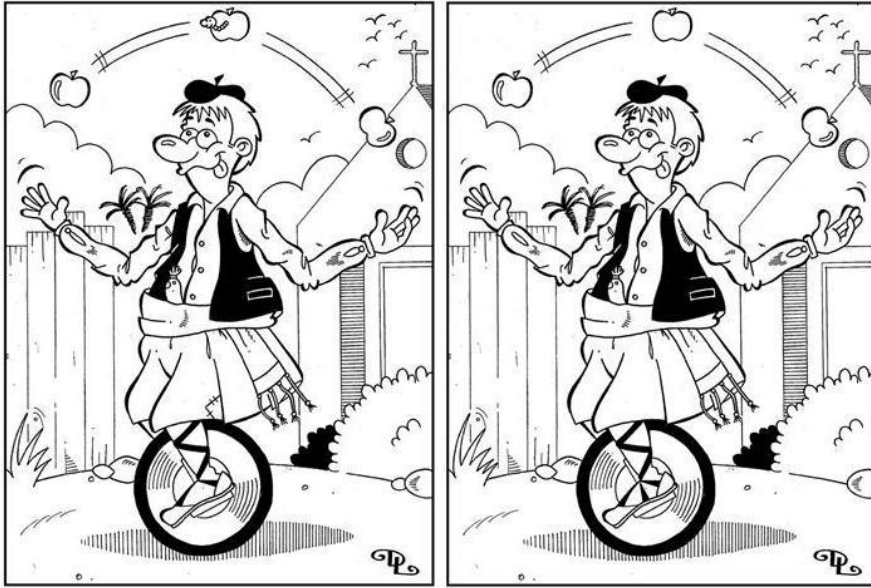
Para la celebración del cumpleaños de tu pequeñ@ contamos con: Títeres y cuentacuentos profesionales, Animaciones infantiles lúdicas y educativas (juegos acorde a las edades de los festejados) Pintacaritas, Globoflexia, Corporeos, El Baul de los Disfraces con sesión de fotos, Talleres artísticos para niñ@s, Consulte disponibilidad y precios, nuevos packs y valores al alcance de todos los bolsillos.

 +56991077155

Pri Sanchez Silva,
Cía.teatro de títeres y
cuentacuentos
"TitereTete"

(Busca y encuentra)

LAS 7 DIFERENCIAS



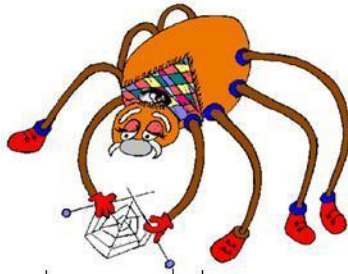
Encuentra las 7 diferencias que existen entre una y otra de estas 2 imágenes.

(Cuento)

Marianela Puebla

EL TEJIDO DE DOÑA JOSEFINA

Por Marianela Puebla



Josefina, la araña de la esquina

Tejía con esmero las calcetas para su prima.

Tejía dos puntos y los destejía

pues le gustaba la perfección que lucirían

en las delgadas patitas de la negra Romana,

una simpática araña, hija de su tía hermana,

doña Venturosa, la que vivía en una antigua caja

la cual había servido para guardar halajas.

(Cuento)

Mariánela Puebla

Se levantó temprano a comprar la parafina
y prepararse un apetitoso desayuno,
pero, ese día como acostumbraba Josefina
se encontró con el gordo de don Bruno
quien le contó de unos malvados bicharracos
venidos de muy lejos en unos apollillados sacos.



(Cuento)

Marianela Puebla

Don Bruno muy, pero muy asustado
corría por el barrio con ojos desorbitados,
prohibiéndoles a los niños pasar por aquella esquina,
pues esos malvados los cazarían para su cocina.

Doña Josefina terriblemente alarmada
tejía las calcetas y luego las desarmaba
de los nervios que tenía esa mañana temprano,
nadie con esa noticia, tendría el juicio sano.



(Cuento)

Mariánela Puebla

Así es que sin pensarlo más, llamó a la policía,
a unos grillos fortachones, amigos que ella tenía,
a unos saltamontes armados con agujijones
y todos al mismo tiempo se pegaban empujones.
En el carro lanza agua, llegaron Juan y Pablo
se apostaron cautelosos cerca del viejo establo
a expulsar los malhechores de inmediato de la calle
que se fueran rapidito a volar sin más detalles.



(Cuento)

Maríanela Puebla

Doña Josefina alarmada tejía sin terminar

esperando le avisarán que ya podía desayunar.

Su prima llegó corriendo con la noticia esperada

los bichos y sus maletas salieron de sus moradas

dejando un alboroto por donde ellos pasaban,

mientras todo el pueblo de verlos tiritaba.



(Cuento)

Mariánela Puebla

Por fin volvió la paz a reinar por ese día,
los bomberos y los otros alegres se despedían
y doña Josefina descubrió que esa mañana
en vez de las calcetas para su prima hermana,
había tejido una enorme y fea calceta morada
que la deshizo molesta muy, pero muy enojada
y penso que no era su modo, tejer de esa manera
que por todo el trastorno se le mezcló la sesera.



(Cuento)

Mariana Puebla

Ahora teje que teje sin miramientos
ya tiene más claros sus pensamientos.

La negra Romana luce alegre en la cocina
unas hermosas calcetas de su tía Josefina.

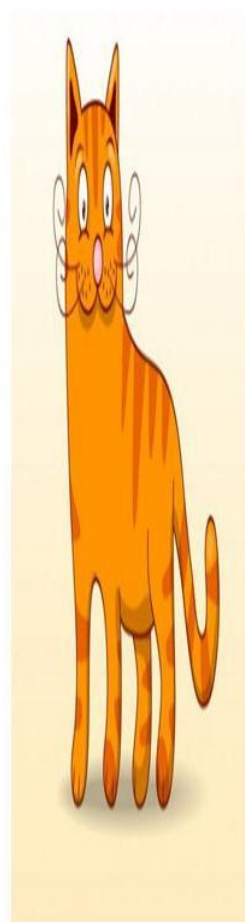


(Poesía)

María Liberona

El gato a rayas de colores de la vecina Fermína

El gato a rayas de colores, de la vecina Fermína
parece un pequeño arcoiris cuando camina
muy feliz se pasea por el pasto verde
con su inmensa sonrisa
todos los niños y niñas del barrio
le quieren y le acarician su enorme pancita
abrazándolo todos muy alegres
Jugando en aquella placita
y por las noches cuando todos los niños y niñas
duermen, acurrucaditos en su camita
el gato a rayas de colores, de la vecina Fermína
se sube a los tejados
mientras la luna enamorada lo mira
y sus hermosas rayas de colores
brillan en la oscuridad de la noche
un bello arcoiris que a todos ilumina



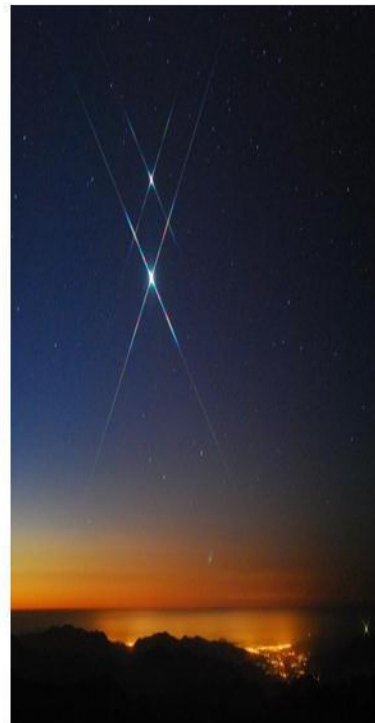
(Poesía)

María Liberona

Historia del gatito enamorado de una estrella

Érase que se era
una historia verdadera
del amor entre un gatito y una estrella
todas las noches se subía a los tejados
a ronronearle a su amada estrella
y mirándola hacia el cielo
sentía mucha tristeza
al saber que estaba tan lejos de ella
sí, de su querida y amada estrella
una noche dando un brinco
trato de alcanzarla
con una de sus patas tan pequeñas
de pronto una brillante luz
ilumino su mirada tan tierna
pues la estrella bajo desde el cielo
y se llevo al gatito junto a ella

desde aquel momento
hay dos estrellas muy enamoradas
danzando en el mar del cielo
iluminando la tierra



(Cuento)

María Liberona

Papá, parece que mamá esta enferma

Mi mamá parece que esta enferma en estos días, dice que se siente cansada, con mucho sueño y media mareada como ella siempre dice

Pero me preocupa de verdad ¿que es lo que tendrá?

Ella no quiere ir al doctor dice que muy pronto se le pasara

Y... papá no entiende, el trabaja mucho casi todo el día, pero igual esta preocupado por mamá, se le nota en su rostro que tiene mucha tristeza.



(Cuento)

María Liberona

Pero un día mamá dijo cansada pero a la vez muy contenta que no era nada grave y fuimos juntos al médico con ella.

Yo no entendía muy bien lo que pasaba, pero en casa, todos sonreían y... ya no habían más tristezas

Mi padre se esmeraba por atender a mi madre y yo muy contento no me despegaba de ella

Poco a poco le fue creciendo la panza, ella decía que de tanto amor le crecía,

más yo, aun no entendía



(Poesía)

María Liberona

De pronto ella se sintió muy mal diciendo que ya se acercaba el día,
fueron unos instantes de dolor para ella, se le notaba en su carita
pequeña, pero siempre con aquella hermosa sonrisa

Y nos fuimos de urgencias a aquel hospital, donde se encontraba el
doctor que a mamá atendía

“parto de urgencias” todos los médicos y las enfermeras decían



(Cuento)

María Liberona

Yo simplemente veía pasar a mi querida madre en una camilla y a mi padre besándole los labios, luego rezar silenciosamente en un rincón lo sentía

Más la espera se hizo un infierno para mi padre que iba y venía

Cuando de pronto apareció aquella enfermera que a mi madre se llevo en aquella camilla, felicitando a mi padre que luego me alzo en sus brazos tan feliz y con una enorme sonrisa



(Cuento)

María Liberona

Les cuento amigos y amigas, mi pequeño y nuevo hermanito se llama Matías, el nació hace pocos días, es muy pequeñito y pareciera que estuviera enojado todo el día

Mi madre lo toma en sus brazos y suavemente lo acaricia yo lo miro detrás de la puerta en aquella esquina, me dice que me acerque, tomándome de la mano, diciéndome que ya no estaré solito en esta vida, mientras acerca mi mano a la de mi pequeño hermano Matías



(Poesía)

Alina Velazco

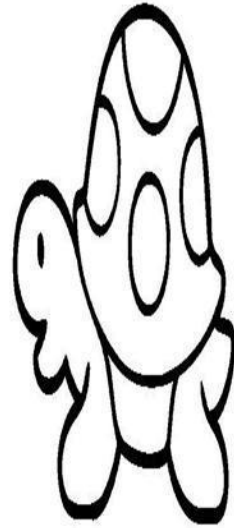
TORTUGA

Para Tía Martha

Tortuga es muy vieja,
ya no recuerda cuánto exactamente.
Piensa en cuando era joven.
Desde su pecera escuchaba rocanrol.
Veía como su dueña, tomaba malteadas
y recibía a sus amigas. Y bailaba.

Tortuga sabe que ha pasado el tiempo, mucho.
Porque las amigas de su dueña,
dejaron de ir solas a verla.
Primero con novio o esposo
y luego con bebés y con niñas y jóvenes.
Y luego de nuevo solas.

Tortuga se fija en todo.
Ve los cambios en la casa
y en su dueña, ahora con el pelo plateado.



(Poesía)

Alina Velazco

La hija de su sobrina consentida,
hoy se hace cargo de tortuga.
Y su dueña se parece cada vez más a ella.
Camina lento, como si cargara su casa.
Y está toda arrugadita.

Tortuga piensa que su dueña,
¡Por fin se está poniendo guapa!



(Poesía)

Alina Velazco

POLLO

El pollito fue al mercado
con el papá de su papá.
Recorrió pasillos enteros buscando algo,
(No sabe qué).
La abuela, el tío y la tía
le acaban de dar su domingo.
Y pollito lo quiere gastar.

Ve fruta enmielada de colores
y un trompo y canicas.
Hasta una película y un videojuego.

Pero nada es lo suficientemente grande

Para Scherezada



(Poesía)

Alina Velazco



El abuelo le dice a pollito:
"No gastes tu dinero, mejor compártelo".
Pollo piensa:
¿Quién merece más que nadie,
que comparta mi domingo?

Y llega del tianguis
con una gran bolsa de papel
que le da a mamá gallina:
Con gusanos de gomita
para compartir con ella,
es a quien más ama en la vida.



(Poesía)

Alina Velazco

GATO

Para Salem

Entra de un salto por la ventana
(plinkplin plankeo)
y deja huellitas en el piso:
son marcas de color nube de lluvia.

Y si sus patas están mojadas,
(tlinktlín tlinkeo)
entonces sus huellas son del color
del azúcar caramelo.

Pero si duerme y en sueños brinca,
(¡Shh! ¡No hay que hacer ruido!)
sus huellas son de colores arcoíris.

Y para que se vean mejor
es por eso que el gato es negro.



(Fotografía)

José Luis Barba Navarro



José Luis Barba Navarro es un poeta y artista visual radicado en México.



(Poesía)

Alina Velazco

HAMSTER

Hámster tiene un par
de muy enormes cachetes
en donde guarda de todo:
Semillas, conchas y piedras
palitos y hasta juguetes.

Cada seis meses su mamá
Lo lleva con el dentista:
Le revisa y siempre
(indudablemente)
El doctor lo felicita
y le regala un pequeño dulce.
Que hámster guarda en su cachete.

Pero en ésta ocasión, hámster ocupa un arreglo.
Le está creciendo un diente chueco
Y va a necesitar usar frenos.

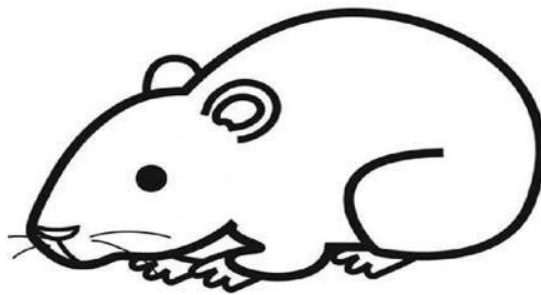


(Poesía)

Alina Velazco

Se asusta porque no sabe qué es eso,
entre mamá y doctor lo calman:
Dolerá un poco, pero al final,
Hámster se verá aún más bello.

Pasan alrededor de 10 meses,
hámster se ve en el espejo.
Al principio era algo extraño
pero ya no ve raros sus fierros.
El sigue guardando los dulces, en sus enormes cachetes
para cuando pueda comerlos.



HAMSTER

(Cuento)

Marianela Puebla

LALAGARTIJA.

Por: Marianela Puebla.

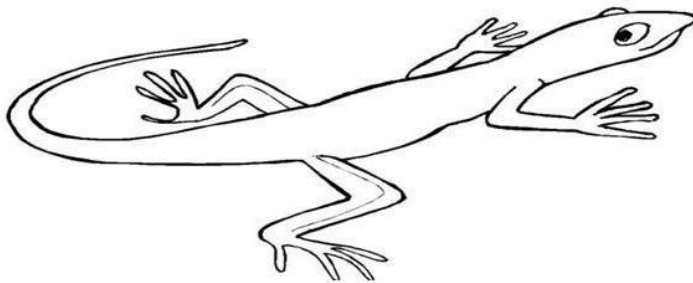
Una pequeña lagartija escalaba la pared
en busca de una gota para calmar su sed.
Alto el sol se reía de la sedienta lagartija
y reflejaba su rostro en una vieja vasija.
La sed me está matando, sin agua no sé vivir;
se ha secado el charco, triste se le oyó decir.
Los pájaros vuelan cerca, su carne es sabrosa
comerla será buena, si no hay más otra cosa.
La pobre lagartija sintió el peligro enfrente
y se escondió pronto con temor en mente
bajo una verde enredadera junto al muro,
pero no cubrió su cola con el gran apuro.



(Poesía)

Mariánela Puebla

Un gato que merodeaba vio la pequeña presa;
"hará bien una lagartija en mi ansiosa mesa",
camino sigiloso para no ser descubierto,
mientras los pájaros chillaban en el huerto.
Una araña miraba con insistente atención
dejó de construir su casa por tanta excitación.
Se le ocurrió una idea para molestar al gato,
tejió unos hilos y los terminó en un rato.
En el camino trazado el minino tropezó,
la tela de la araña en su bigote pegó.
El escándalo despertó al señor perro,
y al gato corrió enojado hacia el cerro.
Mientras, la lagartija temblaba como hoja
y del gran susto su lengua se puso roja.



(Poesía)

Mariánela Puebla

"Gracias, señora, me ha salvado la vida
casi la cola pierdo dos veces en la subida.
Debes aprender a cubrir tu cuerpo entero,
empezar por esconder tu cola primero.
¡Ay! Señora, le cuento, que olvidé del susto
que mi cola para el gato es de gran gusto.
Claro, si hasta a mí se me hace apetitosa
sólo que es mucha carne para una araña maño-
sa.
Ve por tu camino pues debo seguirtejiendo,
tú necesitas agua, tu cuerpo lo está pidiendo.
Adiós y gracias, dijo la pequeña lagartija,
y al rato encontró agua en la vieja vasija.
Bebió en la oscuridad y refresco su cuerpo,
luego se fue a su casa junto al árbol muerto.



(Cuento)

Marianela Puebla

ANITA, LA HORMIGUITA PEREZOSA

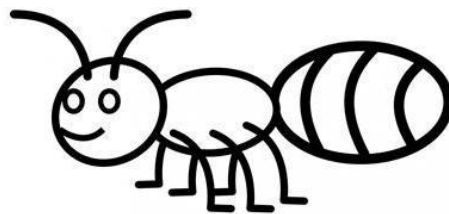
Por Marianela Puebla

Cada día, la vida de trabajo continuaba en el hormiguero, ya fuera invierno o verano. No había descanso para las obreras que cavaban nuevos túneles, dando así lugar a una población que crecía y crecía.

La sala de cunas estaba llena de bebés que alimentar, sacarlos a tomar el sol, cuidar y limpiar con esmero.

Anita era una hormiga muy joven que por primera vez en su vida debía agregarse a los quehaceres del cuidado de los bebés.

Cuando le asignaron esta labor, la tomó de muy mala gana, ella había sido cuidada y mimada por otras trabajadoras, las que con mucha paciencia la convirtieron en una hermosa hormiguita. Su ambición desde pequeña era llegar a ser una reina, a pesar que sus nanas se reían y le explicaban que eso no podía ser, claro que no le dijeron que su alimentación había sido la de una obrera más.



(Cuento)

Marianela Puebla

Ese día, la jefa le llamó y le dijo: Anita, desde hoy estarás a cargo de sólo dos bebés por ahora, hasta que aprendas, entonces sí vas a tener que trabajar muy duro pues tendrás por lo menos cien bebés que cuidar.

—¿Tantos? Repuso Anita sorprendida— Yo pienso que es mucho para mi edad.

—No te preocupes que pronto aprenderás.— Diciendo esto la tomó por un brazo y la llevó frente a dos huevos.

—Mira, Anita, sólo tendrás que estar atenta a que estén tibios y limpios hasta que incuben. Deberás traer de la pieza de las flores muchos pétalos resecaados y al cambiarlos de posición, también suplirás los pétalos de sus cunas. Esto es para que reciban calor por todos lados. Mañana los sacarás a tomar sol como las otras hormigas, ellas te enseñaran y tú debes estar atenta a aprender. Bien, te dejo por ahora, cualquier cosa le preguntas a Rosita, tu vecina.



(Cuento)

Maríanela Puebla

—¡Ay! Pero yo no sé nada, gimió Anita, y no me gusta este trabajo. ¡Bebés! ¡No me gustan!

Pero su jefa ya no la escuchó pues andaba vigilando a otras hormiguitas nuevas.

Y ¿Para qué quieren más bebés? ¡Si hay tantos! Yo quiero ser reina, vivir en mi propia recámara y que me traigan todo a mi pieza. Que me alimenten de lo mejor y por supuesto no trabajar ¡Uff! Es lo que menos me agrada.

—Anita, le habló una homíguita que cuidaba un ciento de huevos muy cerca de ella— ¿Ya cambiaste a los bebés de posición?



(Cuento)

Maríanela Puebla

—¡Ay! ¿Tan pronto?

—Sí, debes cambiarlos continuamente y también limpiar sus pétalos.

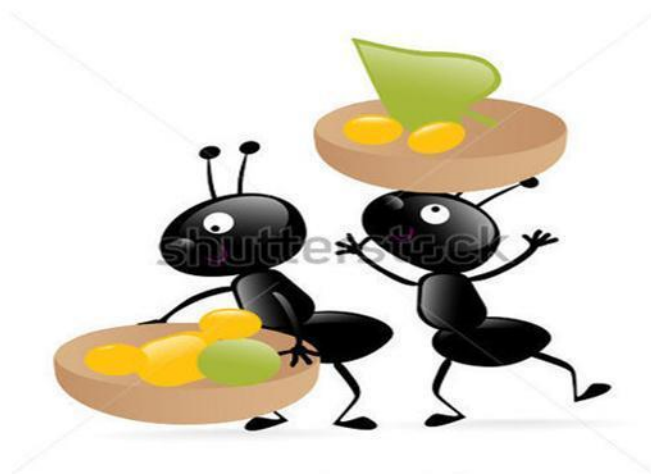
—Pero, ¿por qué si estos están bonitos?— contestó Anita molesta.

—Anita, hazlo y no preguntes— y se alejó preocupada por sus bebés.

—“No preguntes más”, remedió Anita frunciendo su boca. Que lo haga ella que es tan hacendosa, y tomando un huevo lo empujó bruscamente, pero éste se fue rodando lejos de su alcance.

—Oye huevo, ¿por qué te has ido tan lejos? ¡Bebé tonto, ven acá! Pero el huevo no se movió, entonces fue a buscarlo muy contrariada, y lo empujó usando sus pies con pequeñas patadas. Fue cuando escuchó que el bebé lloraba dentro del huevo.

Anita se asustó y tomó rápidamente al huevo colocándolo en su lugar.



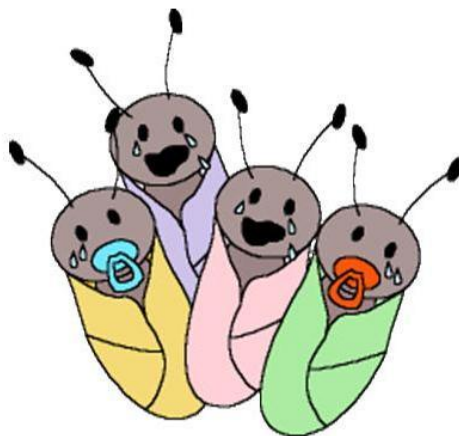
(Cuento)

Mariánela Puebla

—¿Ves lo fácil que es caminar?, —le aclaró— lo que pasa es que eres un bebé muy molesto. Luego fue en busca de nuevos pétalos y sin escogerlos tomó un puñado de ellos y los cambió bajo los bebés. Mas, el otro bebé comenzó a llorar pues estaba su cama muy dura.

—Deja de llorar, tú eres más molesto todavía, se está acabando mi paciencia y tengo sueño.

Anita arregló unos pétalos de rosas y se recostó en ellos, apenas cerró sus ojos se quedó dormida. Mientras tanto los bebés lloraban y lloraban, pero Anita estaba en su sueño favorito: Muy empolvada su nariz y perfumada, tenía ante sí un banquete delicioso el cual devoraba al mismo tiempo que sus sirvientas se esmeraban en atender su vestido y mantenerlo sin arrugas. Luego le abanicaban para que no se acalorara y le cepillaban el cabello.



(Cuento)

Mariana Puebla

—Que vida más cómoda, se decía— y apareció una sonrisa de satisfacción en sus labios.

Tanto era el llanto de los bebés que la hormiguita vecina llegó preocupada al ver que éstos estaban sin atención.

—Anita, ¿qué haces allí durmiendo?— la interpeló duramente— No sabes que si viene la jefa te puede ir muy mal? ¿Cuál es tu responsabilidad? ¿No lo sabes o eres simplemente una perezosa?

Anita saltó de su mullido sueño— ¿Qué, qué, qué pasa? ¿Por qué gritas? ¡Mira, has despertado a los bebés!

—Oye, perezosa, eres tú la que los tiene llorando, anda, cámbiales de posición, limpia sus lechos. ¡Vamos, hormiga haragana! ¡Haz tu trabajo!— y luego agregó— ten mucho cuidado que la próxima vez llamaré a la jefa.

—¡Ya, Ya! No hagas alharaca. Mira, ya no lloran. Es que estoy muy cansada, por eso me dormí— explicó Anita fingiendo una voz suave.

—Bueno, me voy, debo ver mis bebés. Y Anita, no descuides los tuyos.

—Está bien, gracias Rosita, puedes irte.

(Cuento)

Marianela Puebla

Y cuando ésta se fue, le remedó: “No descuides a los tuyos”—frunciendo su boca con molestia ¡Qué metete! Y mirando a los bebés les gritó: Ustedes bebés malos son los culpables ¿no pueden estar callados?



Cuando más tarde pasó la jefa, encontró a Anita colocando pétalos nuevos.

—Ah, Anita, está bien; pero debes buscar los más suaves pues éstos no están muy suaves, ve y trae otros, siempre hay nuevos, pues las obreras están todo el día trayendo. Ya sabes, mañana irás junto a las otras hormiguitas a la superficie y llevarás a los bebés al sol.

De malos modos Anita fue y trajo nuevos pétalos, mientras rezongaba: —Miren ¿qué no pueden dormir en éstos? ¡Mal criados, yo los siento buenos! ¡Qué fastidio! ¡Ya no resisto más!

(Cuento)

Mariánela Puebla

Así llegó el día siguiente, Anita lucía rendida a pesar que la suplente de la noche la había reemplazado.

—Anita, ya es tu turno, yo me voy, cuida los bebés y sácalos a tomar el sol.

Un desfile de hormiguitas salía del hormiguero cargando los bebés y depositándolos con mucho amor sobre las hojas de un rosal.

Anita llevó los suyos y los depositó en una hoja bien alta —Aquí estaremos mejor, lejos de esas chismosas. Ahora; bebés, deberán portarse bien y no molestarme que estoy muy cansada.

Anita puso su cabeza en la blanda hojita y se quedó profundamente dormida descuidando a los bebés.

Cuando despertó había oscurecido y estaba totalmente sola. Los bebés no estaban a su lado, y las otras hormigas tampoco.



(Cuento)

Marianela Puebla

—¡Oh no, los bebés!— gimió ¿Qué me irá a decir la jefa?— Bajó rápidamente del rosal pero la puerta del hormiguero estaba cerrada. Golpeó con manos y pies, mas nadie le abrió. Anita se asustó y comenzó a llorar y llorar.

—Por favor, ábranme; tengo miedo, no me dejen sola. Tengo tanta hambre y frío. Pero la puerta seguía cerrada.

Esa noche Anita se acurrucó encogida a la puerta del hormiguero tiritando de frío y con mucha hambre, deseaba ardientemente su rica taza de miel que solía tener antes de dormir.

—¡Oh! ¿Qué he hecho? Descuidé a los bebés y a lo mejor algún insecto se los comió. ¡Oh! ¿Qué haré? ¿Cómo pude ser tan irresponsable?, estoy arrepentida, gimió.

De pronto se abrió la puerta y la jefa apareció en el umbral.

—Anita, has tenido tu lección, ¿Crees que es suficiente para que tomes a bien tus tareas?

—Sí, sí jefa, se apuró en contestar— ya no me dormiré durante el día, lo prometo.



(Cuento)

Mariánela Puebla

Prometo cuidar y querer a los bebés. Por favor deme una oportunidad, no seré más una perezosa. Lo prometo.

—¿Lo dices con el corazón Anita?

—Sí, lo digo con el corazón y lágrimas en mis ojos.

—Bueno, entra, ésta será tu única oportunidad, si fracasas de nuevo, ten por seguro que esta puerta no se abrirá nunca más para ti.

—Gracias jefa, usted verá que he cambiado.

Efectivamente, desde ese mismo instante Anita cambió tanto que pronto le dieron sus cien bebés para cuidar, y lo hacía con tanto empeño, amor y cariño abnegado, que un día recibió su título de niñera oficial con muchos honores.



Colaboradores:

MARIANELA PUEBLA

MARÍA LIBERONA

ALINA VELAZCO-RAMOS

NEDAZKA PIKA

JOSE LUIS BARBA NAVARRO

PRISCILA SANCHEZ QUIROZ



Un niño que lee, será un
adulto que piensa.



Charlas motivacionales para la lectura



Abril